

Pobreza. Un entramado de sentidos en lo cotidiano

Por Claudia Inés Kaen

Directora de Proyecto: "Pobres, pobreza y sentidos en Catamarca". SEDECY. Universidad Nacional de Catamarca

Introducción

La problematización en torno a la pobreza forma parte de un extenso debate académico vinculado con esta cuestión. La lucha por erradicar la pobreza también ha concentrado gran parte de la trama discursiva de la agenda política y de los slogans de los organismos internacionales.

Mas allá de todos los esfuerzos esgrimidos el problema de la pobreza en la actualidad sigue ocupando un lugar en la escena pública societal.

Desde el punto de vista de la producción académica, la persistencia del fenómeno nos obliga a acercar la lupa sobre las categorías que circulan para explicar este problema. Los interrogantes que nos surgen al respecto si la pobreza es una cuestión de números, si es un problema de ingreso, o de carencias materiales marcadas en las mediciones periódicas que se registran sobre el fenómeno. Y sobre esta discusión en la literatura tenemos mucho guión para argumentar.

Desde el punto de vista de los diseños de políticas sociales, coincidimos con los distintos planteos esgrimidos por Fejoó (2001) que no solo hay que saber cuántos pobres existen sino el tipo de pobreza que los caracteriza, cuánto tiempo llevan en la posición, si son históricos, estructurales o recientes, esto es empobrecidos o nuevos pobres, pues la búsquedas de soluciones más adecuadas dependerá de no errar en estas caracterizaciones. Estas decisiones del conocimiento de la problemática requiere ir más allá de lo aparentemente visible. «La lucha por erradicar la pobreza» debe formar parte del debate académico y de la investigación orientada a dilucidar la problemática desde otros ángulos de su constitución.

En este trabajo mostraremos los atributos cualitativos del fenómeno de la pobreza en Catamarca, recuperando la configuración de identidades de los sujetos que experimentan la pobreza. El artículo explora el modo en que se construyen las nominaciones de ser pobres. Consideramos que más que definiciones de la pobreza constituyen clasificaciones surcadas por modos de vivir y experimentar la pobreza.

Algunas notas sobre la pobreza

En las dos últimas décadas del siglo XX la pobreza evidencia cambios cuantitativos y cualitativos. Tanto la estructura como la dinámica del fenómeno han cambiado radicalmente, por un lado son cada vez más lo que tienen menos y, por el otro, hay mutaciones que operan en el orden de lo material, simbólico y de los valores de los sujetos que se encuentran en situaciones de pobreza que configuran identidades locales.

Comprender una realidad tan compleja como la que estamos viviendo hoy en orden de la pobreza, nos lleva a pensarla desde distintas ópticas y a poner en 'vigilancia' las clasificaciones construidas por la ciencia.

Lo que se pone en crisis actualmente son las herramientas teóricas-epistemológicas- metodológicas para comprender la complejidad del fenómeno de la pobreza. Esta situación ha motivado diversos estudios sobre el fenómeno y ha generado una serie de discusiones teóricas y empíricas sobre las posibilidades de análisis que las Ciencias Sociales tienen sobre él.

La idea de pobreza nos dice poco con respecto a cuáles son los cambios en las relaciones sociales que producen la pauperización, simplemente porque la pobreza es el enunciado de un estado de hecho que deja sin juzgar los mecanismos que la producen (Fassin, 1996). La mayor fuerza de los trabajos sobre la pobreza probablemente sea la de describir de manera universal la situación económica que condiciona la reproducción biológica de los actores. Estas nociones silencian un marco histórico relacional y no alcanza a aprehender las dimensiones cualitativas del problema.

En efecto, desde esta perspectiva se reconoce que las causas de la pobreza siempre están más allá del fenómeno en sí mismo, en otro lugar. Los estudios poco alcanzan a decir sobre la relación precisa del fenómeno con ese otro lugar (las transformaciones en el aparato productivo o la estructura de empleo, por ejemplo) haciendo visible la cuantificación de los pobres. Por otra parte, la pobreza carece de historicidad, se utiliza en forma indiscriminada para calificar la situación económica en distintos períodos históricos. Así el término pierde precisión y se vuelve ambiguo.

Resulta muy difícil en las producciones monográficas sobre el tema de la pobreza vincularla con una visión contextual y de los procesos. Sin embargo existen algunas contribuciones importantes para destacar.

Las elaboraciones teóricas y metodológicas planteadas por distintos autores (Feijoo, 2001; Castel, 1999; Rosanvallon, 1995; Gutierrez, 2004; Duschatzky y Corea, 2002; Vasilachis de Gialdino, 2003 entre otros) acerca de la pobreza representan un claro punto de inflexión en las perspectivas de análisis. Estas nuevas posturas han profundizado el enfoque de la pobreza. Unos de los puntos álgidos de discusión es la crítica a una extensa literatura centrada en colocar su atención en la carencia de recursos de los pobres o en la dimensión cuantitativa del fenómeno mediante categorías que son excluyentes.

Como señala Álvarez Leguizamón (2005) el discurso minimalista sirvió como argumento que marcó un modelo de construir a la pobreza y a los pobres. Consideramos que este discurso minimalista aún sigue siendo utilizado tanto en el discurso de los medios como en el discurso de los gobiernos cuyos usos sirven a diversos fines pero no precisamente para arrojar luz a este problema.

Este trabajo pretende ser analítico y no tiene la ambición de proponer una solución milagrosa. No obstante la puesta de distintos enfoques teóricos en el marco de las producciones generadas en las ciencias sociales permite disponer algunas piezas para rearmar la interpretación del problema de la pobreza.

Nuevas elaboraciones teóricas al situar el problema no simplemente en la carencia de recursos o en la dimensión cuantitativa del fenómeno sino en los procesos, trayectorias, capacidades o capitales de los hogares y sus miembros, condiciones de producción del expulsado, entre otras, abren paso para gestar nuevos enfoques (de análisis) centrados en las desventajas que afectan a determinados sectores, que generan y reproducen situaciones de pobreza.

El trabajo de campo

Uno de los hallazgos de investigación sobre los pobladores de los barrios situados en los alrededores de la Ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca y sobre lo que nos centramos en esta

ocasión es sobre el particular modo de construcción de ser pobre en Catamarca. Usualmente este componente de la subjetividad de la pobreza se omite en la interpretación académica, en los registros estadísticos oficiales o la construcción de las políticas sociales, en buena medida por la centralidad otorgada a dimensiones materiales mediante categorías excluyentes que caracterizan las carencias persistentes del fenómeno y suelen crear la ilusión que todo lo explican.

Desde esta perspectiva, nuestro trabajo tiene por objetivo descifrar este fragmento del imaginario urbano, del poblador que vive en barrios de alta concentración de pobreza y ver cómo se articula esta forma de experimentar la pobreza.

Durante los años 2006 y 2007 emprendemos este proceso investigativo, nuestro objetivo fue descifrar este fragmento del imaginario urbano y ver cómo se construye la pobreza. El estudio abarcó los Barrios de la zona Sur y Norte, de la Ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca.

A lo largo de estos años tomamos distintos ejes analíticos para comprender este proceso complejo de la pobreza. Algo que hemos manejado en todos estos años es la necesidad de estudiar este proceso desde el punto de vista de los sujetos anónimos que protagonizan la pobreza.

En las distintas etapas por la que hemos transitado en este tiempo, nos fuimos centrando sobre diferentes dimensiones de la vida cotidiana urbana y también hemos recurrido a diferentes estrategias metodológicas. Nuestros primeros acercamientos a la zona a través de técnicas menos intrusivas, aunque siempre produciendo nuestra propia información en trabajo de campo. Por un lado, observación, por otro lado, entrevista con informantes claves, las infaltables notas de campo de cada uno de los investigadores del equipo siguiendo la línea investigativa sustentada en el enfoque etnográfico (Guber, 2001). Se realizaron distintas entrevistas a diferentes casos, en función de objetivos que iban redireccionando el trayecto investigativo.

La aproximación al fenómeno fue siempre cualitativa. De este modo nos fuimos interesando cada vez más en el punto de vista del sujeto, es decir del habitante de la periferia. Esto se relaciona con nuestras opciones teóricas, por ejemplo, nuestro interés creciente en la construcción del sentido y particularmente de la vivencia experiencial de la pobreza y el papel del lenguaje en este proceso. Sobre todo nos ha interesado recuperar narrativa de vida de los habitantes. Este tipo de aproximación implicó que el análisis tomó el curso de interpretación más densa. A lo largo del trabajo de campo emprendido, fuimos pasando por distintas estrategias de análisis, desde las iniciales bastantes ceñidas a una matriz de análisis construida en función de nuestros interrogantes teóricos, hasta otras posteriores en donde reconstruimos los esquemas analíticos más apegados a cada discurso.

Asimismo, resulta importante señalar que no hemos estudiado situaciones promedio, ni tampoco situaciones que correspondan a la mayor parte de los casos. Más bien nos interesamos en los casos típicos, precisamente porque nos abocamos a recuperar la heterogeneidad, las distintas voces, la polifonía. Por eso, privilegiamos trabajar con distintas estrategias cualitativas que buscan la palabra de los considerados pobres, particularmente las narrativas de vida, las distintas voces que construyen y reconstruyen este universo simbólico de la pobreza día a día.

Afinando la lupa... Pobres porque quieren/pobres pero quieren salir...

A partir del relato de nuestros informantes aquí queda claro dos modos de pobreza, la oposición estaría marcada entre lo que son *pobres porque quieren* y *aquellos que no quieren ser pobres y trabajan para salir adelante* (categoría en que se ubican nuestros informantes). O sea más que dos tipos de definiciones de pobreza parecen dos modos de vivir la pobreza, no una verdadera y otra

falsa, sino una misma conceptualización surcada por dos experiencias diferentes o por dos modalidades del 'deseo' diferentes. Son enunciados tomados del sentido común, de una verdad revelada que no ofrece dudas:

«Hay personas que son pobres porque quieren, están acostumbradas que les den. El gobierno les da cosas, es la comodidad para ellos, en cambio hay otras personas que tienen que changuear, tienen que rebuscársela como sea, hay gente que quiere salir adelante (Carmela).

Las identidades de los que se consideran «*pobres pero quieren salir adelante*» (definidas así desde el discurso de nuestros informantes) siempre se construyen en relación a un '**otro**' pobre. La oposición aparece en este relato en relación a aquellos grupos de «*pobres porque quieren ser pobres*». Son aquellos pobres marcados por distintos atributos negativos. Son los que 'no laburan' y se inscriben en distintos circuitos que oscilan entre la dádiva (las redes asistenciales del Estado) y el robo.

Se asocia con la pobreza como un problema individual, en el que «ser pobre» es porque las personas «quieren», porque están «acostumbradas a que les den»... La pobreza de los que no «laburan» está referida aquellos sujetos que están insertos en los circuitos de la 'dádiva', en las redes de asistencia estatal. Los atributos que se marcan en relación a este grupo de pobres tienen que ver con las imágenes de la «comodidad», de simulación o según los propios términos de los informantes «para aparentar la pobreza»:

«*Hay personas que son pobres, que están acostumbradas que les den, hay personas que en una casa no laburan, tienen el jefe de hogar y van al comedor. Les gusta la comodidad, para aparentar la pobreza, para decir: nos van a ver pobres y nos van a dar tal cosa, en cambio hay personas que quieren salir adelante y no pueden.*» (Carmela).

'Hay personas', 'son pobres', 'están acostumbrados' son recursos que presentan una imagen del otro y simultáneamente establecen la diferenciación. Jefe de hogar' y 'comedor' son dos indicadores muy fuertes de rango de pobreza y dependencia.

De nuevo aparece en este relato la enunciación borrada sobre este modo de experimentar la pobreza de los *pobres porque quieren* y se reactualiza la sentencia general que se evidencia como enunciado sin enunciación:

«*No tienen nada porque les dan las cosas y las venden, hay gente que es realmente pobre pero le gusta, te dan las cosas y las vendés y siguen en la misma, y lo ven tan pobres que le dan otra vez*» (Carmela).

Los relatos muestran lo que hacen algunos grupos que están en los bordes. Aquí se hace referencia a actitudes de los pobres que se relaciona con lo deshonesto: vender lo que reciben como donación, o al menos con lo delictivo, robar para comprar cosas o para drogarse, son 'ellos', los 'otros' los que entran en el grupo de 'es pobre pero le gusta':

«son todos pendejos que no roban para comer sino para comprarse cosas quieren o para drogarse» (Maruca).

Por otra parte vemos que el sentido construido alrededor de la pobreza desde nuestros informantes se relaciona no ya con los pobres porque quieren (dádiva ni el robo) sino con una categoría que ya precisamos en la presentación, se trata del grupo que son «*pobres pero no quieren ser pobres y trabajan para salir adelante*». El tópico del «rebusque» constituye la trama del argumento':

«*en cambio hay otras personas que tienen que changuear (...) tienen que rebuscársela como*

sea (...) hay gente que quiere salir adelante (...) en cambio hay personas que son pobres y que quieren salir adelante pero no pueden» (Carmela) .

La frase ‘en cambio’ es un marcador de oposición que contrapone dos elementos, aquí se hace la oposición con algo que se ha mencionado antes pero además se hace una distinción entre dos grupos: *los que quieren salir adelante y pueden hacer algo* y *los que no pueden*.

La frase ‘A veces pienso’ introduce una evaluación, un juicio. Vuelve el argumento del «*pobre porque quiere*» en oposición a los rasgos que los identifica y los diferencia. El hecho de no buscar alternativa se enfrenta a ‘la gente se junta’ el hecho colectivo aparece como opción de superación.

«A veces pienso que hay gente que es muy pobre porque quiere serlo porque no busca algunas alternativas., porque no sé... allá en mi barrio la gente se junta» (Pelusa).

Nuestros informantes a la hora de autodefinirse, se identifican como el viejo axioma ‘pobres pero honrados’. En sus discursos hacen hincapié en que pueden salir a pedir pero ‘jamás robar’:

«Como te dije nosotros somos honrados, pobres pero honrados jamás vamos a robarle nada a nadie a mí no se me cae la cara ni nada por pedir pero sí para robar, yo siempre tengo que darles de comer, con qué vestirlos para que vayan a la escuela, porque yo no quiero que ninguno haga lo que hice yo dejé la escuela y todo te cuesta para lo que sea te piden» (Pelusa)

La expresión ‘pobres pero honrados’ es una frase hecha, un lugar común o tópico discursivo frecuentemente usado que representa la falsa oposición entre pobreza/delito – no pobreza/honradez. La informante la incluye en su discurso como rótulo de la categoría de pobre en que se reconoce. La gradación que se establece entre pedir y robar marca el límite de la transgresión.

El eje está puesto en los hijos que aunque no son nombrados se manifiestan en varios lexemas: ‘*darles*’, ‘*vestirlos*’. Nosotros, yo, ellos (los hijos) son los agentes que aparecen en el discurso enfrentándose a los ‘*otros*’ los pobres que sí son capaces de robar. Las palabras ‘*jamás*’, ‘*nada*’, ‘*nadie*’ se refuerzan mutuamente para reafirmar la negación de la posibilidad de caer en el delito.

En este relato encontramos de nuevo la construcción del locutor como un sujeto creíble y básicamente como un sujeto que responde a las expectativas sobre lo que es un buen ciudadano: indicar cuanto tiempo hace que trabaja significa honestidad, continuidad.

«Empecé a trabajar por hora y sigo trabajando por hora hace 4 años en un mismo lugar, Pecoral y hace dos años en Bizoto»

Conclusiones

En análisis nos ha permitido mostrar la pobreza desde las voces de los pobladores anónimos, de aquellos que experimentan privaciones en orden de lo material y simbólico. Procesos y situaciones que tienen hoy aspectos inéditos en términos de sus sentidos construidos en lo cotidiano.

Se establecen jerarquías al interior del mundo de la pobreza. En el discurso de los pobres aparecen mecanismos de identificación que marcan dos fronteras visibles. En los relatos se abre una brecha donde persisten lógicas devaluativas del pobre. Los *pobres porque quieren serlo*, por su condición de asistidos o de realizar prácticas delictivas y los que se consideran *pobres pero quieren salir de la pobreza* y no pueden, clasificación en que se ubican la mayoría de nuestros informantes.

El primer grupo es construido con una carga valorativa negativa, los que piden, los que roban para drogarse. A la hora de autodefinirse el discurso de los pobres apela a estas tipificaciones que les permite reafirmar su posición y deconstruir las imágenes y sentidos negativos que circulan de los pobres en el discurso social

Las marcas identitarias se construyen en relación a los modos y lugares que cada grupo traza en los circuitos de pobreza. Cotidianamente se recrean una serie de estrategias individuales como el «salir a pedir», «el rebusque», etc.

El análisis del discurso nos permite comprender este proceso continuo de construcción de una identidad positiva de la pobreza. Las identidades se traducen aquí como una necesidad de diferencia de marcar fronteras al interior de la pobreza, donde el sentido de los límites genera conceptos que a su vez produce grupos que expresan distintos modos de experimentar la pobreza.

Nuestros informantes construyen desde su discurso todo un relato que trata de incluirse de cualquier modo posible a un sistema excluyente. Hay toda una identidad positiva construida alrededor de la pobreza que trata de distanciarse pero a la vez reproducir las marcas negativas del discurso hegemónico de la pobreza. No nos cabe duda que estas voces ponen al descubierto las asimetrías sociales presentes en este discurso, marcan modos cotidianos de experimentar la pobreza y fronteras identitarias locales.

Referencias Bibliográficas

Alvarez Leguizamon, S. (2005). *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe. Estructuras, discursos y actores*. Álvarez, Silvia (comp.) Buenos Aires: CLACSO.

Castel, R. (1999). *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós, 1999. ISBN 950-12-5457-7

Duschatzk, S. y C. Correa (2002) *Chicos en banda*. Buenos Aires: Paidós. ISBN 950-12-4515-2

Feijoo, M. (2001) *Nuevo país, nueva pobreza*. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica.

Gutierrez, A. (2004) *Pobre como siempre...Estrategias de reproducción social de la pobreza*. Córdoba: Ferreyra. ISBN 987-1110-12-X

Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Colombia: Norma, 2001. ISBN N° 958-04-6154-6

Robin, R. (1996) *Identidad, memoria y relato. La imposible narración del sí mismo*. Sec. de Posgrado Fac. de Ciencias Sociales/CBC.

Rosanvallon, P. (1995). *La nueva cuestión social. Repensar el estado de providencia*. Buenos Aires: Manantial.

Vasilachis de Gialdino, I. (2003) *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. España: Gedisa.